



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

PERSIGUE TUS SUEÑOS

Autoría: CELIA D. P. - 10 años



Perrigüito tuvo dudón

Un día cualquiera en un pequeño pueblo de Castilla La Mancha, hace mucho tiempo, Una niña muy bajita con el pelo rubio y liso, ojos azules y a la que le gustaba llevar pantalones, salió de su casa al arroyo que quedaba muy cerca, a por un cántaro de agua.

En el camino iba pensando en su futuro y ese pensamiento le hizo darse cuenta de su pasión por las ciencias. Al llegar a su casa la niña, que se llamaba Celia, le explicó a su madre que ella se quería dedicar a las ciencias.

Su madre le explicó que las chicas no podían ser científicas y que lo mismo pasaba, con algunos otros oficios. Celia se puso muy triste al saber que no se podía dedicar a lo que a ella le hacía feliz, que era probar, experimentar, inventar... Se le bajaron mucho los ánimos, las esperanzas y sobre todo la ilusión.

Pero en ese momento pensó, en lo que le decía la gente sobre que las chicas no podían llevar pantalones, que siempre debían llevar vestidos o faldas largas. Sin embargo, ella seguía llevando pantalones y a que así se sentía más cómoda. A ella no le importaba lo que la gente dijese con estas palabras: Las chicas no pueden...

Así que pensó que nada tiene sexo. Se dijo para sí misma: para que me acepten como científica, debo demostrar que la mente de las mujeres no es inferior a la de los hombres.

Ella, todos los días se despertaba muy temprano para intentar averiguar ese invento o reacción química que podría cambiar el mundo. Día tras día, semana tras semana, mes en mes, año tras año, haciendo pruebas no lo consiguió, pero ella nunca perdió la esperanza. Muchas veces en ese camino, se encontró piedras y trozos, pero nunca se rindió y siguió persiguiendo su sueño.

Un día después de muchas pruebas, ¡lo consiguió!, creó el que se llamó NH₃O AMONIACO un gas incoloro que, aunque ella no lo sabía, cambiaría el mundo. En un tubo de ensayo echó nitrógeno y átomos de hidrógeno y comprobó que servía para eliminar virus y bacterias dañinas para el cuerpo humano.

Al día siguiente cuando se despertó, pensó en su descubrimiento, tenía que ser reconocido. Ella, que era muy lista y sabía que no le iban a aceptar solo con tal de decir que había creado un producto de limpieza, se dirigió a donde se encontraba su hermana y le pidió que estorriudase en un pañuelo, para así tener prueba de que su producto funcionaba. Rápidamente cogió su maleta y pensó... no puedo ir con pantalones o tal vez sí, para demostrarles que las mujeres podemos vestirnos con las prendas de ropa que nos gusten, queremos y sobre todo con las que nos sintamos cómodas, así que no se cambió.

Cogió un caballo de su granja y rápidamente se dirigió hacia Toledo que era donde iba a ser válida o invalida su prueba. Cuando llegó sacó todo y en el pañuelo con bacterias echó el AMONIACO y sí, nada más el amoniaco tocó las bacterias, se quemaron. Los grandes científicos no necesitaron mucho tiempo para decir: Celia se acaba de convertir en la primera mujer aceptada como científica.

Ella siguió estudiando, siguió adelante sin perder la esperanza y así ella consiguió todo lo que se propuso. Era envidiada por algunos hombres. Todo esto lo quiso hacer para conseguir su sueño, por supuesto, pero también para demostrarle a todo el mundo, que da igual si eres hombre o mujer, da igual si vistes con falda, pantalones o vestidos. Nadie es mejor que nadie todo el mundo destaca en alguna virtud.

Hoy en día el tema de la igualdad en el mundo de la ciencia ha mejorado, pero se sigue sin reconocer el talento que puede llegar a tener una mujer.

Un día leí en un libro titulado las chicas van donde quieren, el lema "el silio de la mujer es la curva"; Escrito de Annie Smith Peck, Una de las mujeres que han destacado en lo largo de la historia.

